

La cultura italiana en Buenos Aires. El Palacio Barolo *

Por **Margarita Brugnara**

Introducción o basamento

Nuestro distinguido ex presidente, general don Bartolomé Mitre, tradujo al idioma castellano la obra literaria del poeta florentino Dante Alighieri, *La Divina Comedia*, para conocimiento de todos los argentinos. Y para que este conocimiento se mantuviera vigente, un artista llamado Mario Palanti lo plasmó en una de sus creaciones.

En efecto, el Palacio Barolo, sito en la Av. de Mayo 1370 e Hipólito Irigoyen 1373 de la Ciudad de Buenos Aires, es el destinatario de ese recuerdo. Desde el año 1997 es considerado además Monumento Histórico Nacional.

El arquitecto Mario Palanti había nacido en Milán, Italia, en el año 1885. En 1904 realizó estudios de pintura, siguió cursos de arquitectura y completó la formación en la Escuela de Arquitectura del Politécnico de Milán en 1909; recibió diversas distinciones por sus trabajos.

Invitado a dirigir la construcción del Pabellón Italiano en la Exposición Mundial, con motivo de la celebración del centenario de la Revolución de Mayo de 1810, llegó a Buenos Aires en 1909.

Realizó ese encargo con la colaboración del arquitecto lombardo Francisco Gianotti. Con él también trabajó en los proyectos de la Confitería del Molino en 1912, del Pasaje Florida (o Galería Güemes) en 1915 y de la Facultad de

*Trabajo presentado en el Instituto de Investigaciones Históricas Notariales.

Derecho de la Av. Las Heras, construida después por el arquitecto uruguayo Arturo Prins.

También proyectó el cine Presidente Roca, en avenida Rivadavia 3736 en 1914, así como las casas de renta de avenida Rivadavia 1916 y 2625.

Sus primeros trabajos encuadraron en el “academicismo”, propio de su etapa formativa. Volvió a Milán en 1916 con motivo del estallido de la Primera Guerra Mundial y allí expuso sus trabajos realizados en Argentina.

La mayoría de los encargos provinieron de la próspera colectividad italiana radicada en Buenos Aires, la burguesía inmigrante que hizo “la América”.

La obra o desarrollo

Mario Palanti regresó a Buenos Aires en 1919 y construyó la estupenda casa de renta de la avenida Santa Fe y Callao, esquina noroeste, en 1920, de estilo “anti-academicista”, con balcones y torre, como antecedente de su proyecto Barolo.

Las causas que explican este desarrollo inmobiliario se encuentran en las rentas que estas inversiones producían, aunadas a otras en distintos rubros de la economía, en una metrópoli en expansión. Las inversiones estaban diversificadas en empresas ítalo-argentinas, como Canale, Terrabusi, bodegas mendocinas, como Giol, Gargantini y Tomba, hospitales, bancos, clubes, colegios religiosos y asociaciones culturales como la “Dante Alighieri”, que también influían en los ámbitos de la cultura.

Fruto de un concurso privado, Palanti tuvo la posibilidad de desarrollar la tradición histórica y el espíritu contemporáneo, con formas monumentales, como la alternativa latina, al diseño de los rascacielos modernos.

Aprobado su proyecto en 1919, la construcción se trataría no solo de una gran operación inmobiliaria de pisos de oficina, sino de la exposición “autocelebratoria” de un inmigrante como don Luis Barolo, el que había hecho fortuna como pionero de la industria textil argentina y que, con esta construcción, quería perpetuar su memoria.

En efecto, Barolo había llegado a Buenos Aires en 1890. Instaló en el país la primera hilandería de lana peinada y produjo famosos casimires. Con su fortuna adquirió tierras en la provincia del Chaco, que dedicó al cultivo de algodón.

Desde su apertura, la Avenida de Mayo tenía una normativa especial para regular sus formas edilicias. Una ordenanza establecía una altura máxima de 20 metros. Por esa razón don Luis Barolo debió tramitar un permiso para edificar a una altura cinco veces mayor a la permitida.

Las autoridades consideraron que el nuevo edificio serviría para exaltar la cúpula del Congreso Nacional, que había sido inaugurado en 1906.

Iniciadas las obras, el Palacio Barolo fue inaugurado el 7 de julio de 1923, lo que coincidió con el 602 aniversario de la muerte del Dante, pero su propietario no pudo verlo terminado porque había fallecido unos meses antes.

El inmueble mide 31 m de frente por 44,20 m de fondo. Tiene una superficie cubierta de 14.600 m². Se desarrolla sobre una estructura de hormigón

armado (la tecnología más novedosa en ese entonces), la cual descansa sobre una gran plataforma, en la que se apoya todo el edificio, y está calculada para soportar el peso superior al efectivamente realizado, con lo que se logró una construcción sólida y sabiamente implantada.

Cuenta con dos subsuelos, veinte pisos y llega a cien metros de altura; el gran faro giratorio con el poder luminoso de miles de bujías corona la torre. La fachada se articuló según el ordenamiento clásico de basamento, desarrollo y remate en simil piedra. Tiene un eje de simetría central, en correspondencia con la torre, que se separa de la masa del edificio y remata en la cúpula y faro.

En los retiros altos del frente se construyó una especie de mansarda revestida con cerámica verde, que termina en una terraza. Tiene reminiscencias románticas en las arquerías y en los haces de nervaduras de las columnas góticas, en los arcos ojivales, así como de la arquitectura hindú.

Según el arquitecto Carlos Hilger, en el libro *Arquitectos europeos en Buenos Aires 1860-1940*, Palanti realizó bocetos del Palacio de los Vientos o Hawa Mahal, de Haipur, India, para alinear verticalmente las ventanas salientes de las oficinas o *bow windows*, una densidad de aventanamientos con tímpano vidriado. También estima que el diseño de la cúpula está inspirado en el Templo Rajarani Bhubanesvar, del siglo XII en la India.

En la planta baja se distribuyen las columnas de mármol. Los núcleos de circulación vertical ocupan la parte central, cada uno tiene dos ascensores y una escalera.

La galería comercial de triple altura sirve de acceso al edificio y vincula la Avenida de Mayo y la calle Hipólito Irigoyen, como calle interna, semejante a la Galería Florida o Güemes del año 1915, de su amigo el arquitecto Francisco Gianotti.

La sucesión de arcos y bóvedas lo asemeja a la nave de una basílica medieval, pero tiene también su antecedente en el Pasaje Roverano, en la misma Avenida.

Los balcones circulares de los pisos superiores se visualizan desde el *hall* central de la planta baja. Al inaugurarlo tenía 520 locales habitables y once ascensores diseñados especialmente; hoy es íntegramente un edificio de oficinas.

Palanti, estudioso del Dante, era miembro de la Fede Santa, la misma logia a la que 600 años antes había pertenecido el poeta, de quien don Luis Barolo era entusiasta admirador.

Luego de la muerte de don Luis Barolo sus sucesores mantuvieron la propiedad en condominio durante bastantes años, hasta que la vendieron a don Santiago Glusberg, casado con Ester Dimaut.

Promulgada la Ley de Propiedad Horizontal, el mismo Sr. Glusberg la hizo subdividir en unidades independientes. De acuerdo con escritura otorgada por el Sr. Glusberg como vendedor de la unidad 236 del piso 14 interno, en el año 1961, ante el escribano don Ángel Rosetti Correas, titular del Registro N° 364, con oficinas entonces en la Avenida de Mayo N° 560, que he tenido a la

vista, el plano de subdivisión se encuentra agregado al folio 1173 de su Protocolo del año 1963. Según el plano de mensura del ingeniero Domingo Amara, que sirvió de base para la división en propiedad horizontal, aprobado por la Dirección de Catastro con la característica MH-2586-62, consta en la escritura aludida, el terreno se designa como Parcela 4 y mide 30,88 m de frente al norte sobre la Avenida de Mayo; 30,77 m en su otro frente al sud sobre calle Hipólito Irigoyen; 22,51 m al costado oeste, hace un pequeño martillo y de allí hasta dar en el frente de Avenida de Mayo 21,61 m, lindando con las parcelas 8 y 3. Su superficie es de 1355,29 m². Se registra en la Dirección de Catastro Parcelario, en la circunscripción 13, Sección 12, Manzana 39, Parcela 4.

El Reglamento de Copropiedad y Administración se redactó el 6 de septiembre de 1963, al folio 1173 y está inscripto en edificios de la Propiedad Horizontal el 13 de septiembre de 1961 en la Zona Sud, en Legajo N° 5670 según sellos del Registro.

Allí consta que son de propiedad común, además del terreno, las terrazas, la cúpula, la galería y los tanques de agua e instalaciones de calderas y fuerza motriz en el 2° subsuelo. En la copia del plano original se lee la inscripción en la que figura como propietario don Luis Barolo y Cía.

En su libro, Hilger sostiene que el *Palacio* fue concebido, entre propietario y arquitecto, ambos italianos, con el fin de albergar las cenizas del Dante, que era probable que fueran traídas a Buenos Aires desde Italia para resguardarlas de la inseguridad política europea. Para ello se construyó una enorme escultura que debía estar en el centro del edificio, pero Italia no lo permitió.

Dante Alighieri, nacido en Florencia en 1265, desterrado por ideas políticas de su ciudad, falleció en Ravena en 1321.

En su *Comedia*, epopeya cristiana, engloba conocimientos de la época y el nombre y cierta biografía de ciudadanos ilustres griegos y romanos. La obra es una versión de un sueño que recorren Dante y el alma del poeta Virgilio como guía, hasta encontrarse con el alma de su amada Beatriz para llegar con ella al Paraíso.

En su camino deben atravesar los círculos del Purgatorio, por los siete pecados capitales, con las almas arrepentidas que rezan las Bienaventuranzas, purificándose con las llamas y con el agua. Fue el libro de cabecera durante cuarenta años del Gral. Bartolomé Mitre, quien lo tradujo, como el original, en tercetos endecasílabos rimados. Fue publicándose parcialmente en el diario *La Nación* desde 1889 y su edición definitiva data de 1897. Pero se hace notar que la primera edición en castellano fue realizada por don Enrique Villena en 1427.

Se vincula al edificio con el poema por sus coincidencias numéricas, como su división, con carteles murales, con el Infierno, Purgatorio y Cielo. En la planta baja y los dos subsuelos está el Infierno. Se accede al edificio por medio de altas y grandes puertas vidriadas transparentes.

En el piso de la galería se encuentran los llamados “Círculos de Fuego” o círculos vidriados, con marcos de bronce que dan luz al subsuelo. De unas especies de gárgolas de bronce en las paredes penden luces con pantallas circu-

lares de vidrio o globos blancos al estilo oriental. Los locales, cerrados, tienen puertas de vidrio traslúcidos tanto en la planta baja como en los pisos.

En la entrada de los ascensores, sobre la pared, se encuentran inscripciones latinas, algunas de las cuales, traducidas al castellano, significan: “El arte es el ser humano agregado a la naturaleza”, o bien, “No todos gozan con los mismos placeres”, o “Así trabajáis vosotras, abejas, para otros, no para llenaros de miel”.

Desde el centro se observa la hermosa herrería de la baranda de la escalera, que se repite en todos los pisos de las bóvedas de acceso al edificio. Son nueve, que representan pasos de iniciación como las nueve Jerarquías del Infierno.

Del piso 1° al 14, el Purgatorio, con dos pisos por cada uno de los siete círculos. Del piso 15 al 22, el Paraíso: son siete pisos más el faro, la cantidad de planetas.

Del piso 19 al 22, por angosta escalera se llega al faro y a pequeños balcones semicirculares desde donde se visualizan muy bien el Congreso y las plazas que lo enfrentan. Es decir, se llega al Paraíso, que es América para Colón y para Vespucio, y al que se sienten atraídos miles de italianos, que imponen sus estilos.

La altura sobre la Av. de Mayo recuerda a los 100 cantos del poema, que tienen 11 y 22 versos y coinciden con los 22 pisos y los 11 balcones alineados verticalmente en su frente.

Esta teoría, verdadera o no, apunta a resaltar la complejidad expresiva de la obra y el sentido escenográfico del autor.

Al haber ganado también el concurso para realizar el casi gemelo Palacio Salvo, en Montevideo, en la Av. 18 de Julio, y en esquina, consideró que ambos eran como las “columnas de Hércules” en el Río de la Plata, por su ubicación como hitos urbanos y que competían entre sí para lograr la mayor altura.

Cuando se inauguró, el Barolo era el edificio más alto de Buenos Aires, hasta que se construyó el Kavanagh en 1936, que lo excedió en altura.

Tanto se destacaba, que dos meses después de su inauguración, el 14 de septiembre de 1923, por medio de un poderoso reflector de luz blanca en el faro, se hacía saber a los habitantes expectantes (y poco comunicados) que en el encuentro pugilístico entre don Luis Ángel Firpo (el “Toro salvaje de las Pampas”) y don Jack Dempsey en el “Combate del Siglo” por el título mundial llevado a cabo en el *Square Garden* de Nueva York, había triunfado el estadounidense. De haber triunfado Firpo, la luz hubiera sido verde.

Conclusión o remate

Según las crónicas de la época –opina el arquitecto Ramón Gutiérrez (perteneció a la Sociedad Central de Arquitectos)– el estilo arquitectónico del Barolo es gótico-romántico (medieval, ligeramente modernizado, lo que lo hace una obra esencialmente “expresionista”).

“Palanti era el hacedor de una producción cada vez más exótica”. Comen- taron su trabajo en forma negativa al estar alejado del estilo neo-colonial y de cierto clasicismo despojado, que ya eran las características de la década

del veinte, con la influencia intelectual del escritor Ricardo Rojas en su libro *Eurindia*, en la búsqueda de un estilo arquitectónico americano.

En 1927 Palanti diseñó el Hotel Castelar de la Av. de Mayo 1142, con un eclecticismo más formal, y el edificio de Figueroa Alcorta y San Martín de Tours para la Agencia de Automóviles Resta Hnos. (Febre y Basset), que reproduce en la terraza, a escala reducida, la pista de pruebas de la fábrica Fiat de Turín. Su frente es clásico, pero decora el frontis con una rueda de automóvil y antiparras de piloto, donde alternan la tradición con la técnica.

Realizó gran cantidad de proyectos para iglesias, edificios públicos, oficinas, casas, fábricas, y construyó una parte de ellos. Publicaba frecuentemente sus trabajos en Italia.

En el año 1933, en la ciudad de Rosario, se casó con la Srta. María Elena Castagnino, de la que se separó al año siguiente. Volvió a Italia en 1934 con el triunfo del fascismo, que parecía amoldarse a su racionalismo católico.

Había diseñado la mole "Littoria", consistente en un gigantesco rascacielos, de gran basamento, que albergaría hotel, oficinas e iglesia, como la imagen material del fascismo.

A pesar de la aprobación de Mussolini, no encontró capitales para construirla; jamás logró entrar en el círculo profesional del fascismo.

En consecuencia, y ante algunos proyectos fallidos, después de la Segunda Guerra Mundial se inclinó hacia una arquitectura "racionalista para todos", lo que publicitó en el año 1947.

Falleció en Milán en el año 1979; se lo considera uno de los principales exponentes del "eclecticismo" en las primeras décadas del veinte, sin que muchos de sus colegas supieran hasta entonces que con él desaparecía un gran maestro.

En la campaña nacional para la "Preservación del Patrimonio Arquitectónico" iniciada en la década del ochenta en Buenos Aires, se comenzó a valorar profundamente su producción. En el año 2002, el Palacio se restauró íntegramente según copias de planos, porque los originales no se encontraron.

Bibliografía consultada

Arq. Glusberg, Jorge, *Historia de la Arquitectura argentina*, Ed. Claridad, 1991.

Arq. Aliata, Fernando, para el *Diccionario de Arquitectura de la Argentina*, Ed. Montaner, 2004.

Arq. Aliata, Fernando, en *CH8 Cuadernos de Historia- Arquitectura Argentina*, UBA, 1997.

Cruz, Jorge, para *La Nación*: "Bartolomé Mitre 1821-1906", del 19/01/06.

Alighieri, Dante, *La Divina Comedia*, adaptado por Ed. A. Bello.

Sáenz Quesada, María, *La Argentina*, Ed. 2001.

Diario *La Razón*: "Historia Viva 1816-1960", del 9/7/66.

Diario *Clarín*: "Diario de la Arquitectura", del 25/5/04.

Administración Palacio Barolo, 9º piso, of. 249/52, Av. de Mayo 1370.